
12 PALABRAS
CLAVE

DON



HERMANAS DEL ÁNGEL
DE LA GUARDA



**"Cada uno ha recibido de Dios un don propio
para bien de la comunidad" (1 Cor 7,7; 12,7) P. O.**

DIOS se manifiesta en cada persona,
derramando sobre ella su regalo con el
fin de capacitarla para la misión de
amar, de auto-construirse, para ser.
Todos poseemos un don, un regalo, una
manera de ser que no hemos
aprendido, que ha nacido con nosotros.

¿Cuál es mi Don?

El don está dentro, nos pertenece, nos
configura y se manifiesta en nuestras
acciones, en nuestra manera de ser y
vivir. El don nos da identidad. Arranca
de nosotros lo mejor que somos. Por él,
regalo personal, somos seres
originales, únicos, de manera que, sin el
don, "yo no soy la que soy". Sería otra
persona

El don personal con el que hemos sido
identificados es una faceta del amor y se
nos ha dado para que podamos vivir
amando puesto que el amor hace, de la
persona misma, un don.

La verdadera grandeza del ser humano,
su misión o cometido en la vida es amar,
mostrar el rostro de amor de Dios,
mostrar su bondad con la nuestra
propia. El ser humano no puede vivir sin
amor.



El Espíritu actúa dentro del corazón, en el centro profundo donde la persona nace al amor, el don de todos los dones. Y con ese don cada persona puede reflejar aspectos específicos de la bondad y belleza de Dios Así nos lo recordaba nuestro Padre Ormières. En él resonó especialmente esta palabra de S. Pablo a los Corintios y así nos ayudó a captarla y a incorporarla en nosotras.



Al lado de nuestra grandeza existe nuestra vulnerabilidad y la fragilidad que nos conforma y no podemos ignorar. De nuestras heridas brotan las conductas reactivas y defensivas. Estas conductas tapan y ocultan el don, lo entierran. Nos hacen desconectar de lo mejor que somos, oscurecen la vivencia del don

A pesar de tanta contradicción como existe en cada ser humano, nada ni nadie puede robarle la riqueza que realmente tiene dentro, dones que claman por emerger, por hacerse presentes en su conducta y en su vida diaria.

Cada persona ha de trabajar todos sus condicionamientos y heridas para no dejarse derribar por las poderosas fuerzas del exterior y del interior de sí misma



LA PALABRA

NOS ILUMINA

Sólo un corazón sensible al regalo de Dios, a su llamada puede ver la misión para su vida, puede vivir el don, es decir, vivir la fidelidad a uno mismo. Puede sentir la felicidad verdadera, lo que nos da satisfacción interior, y, de cierta forma, nos hace sentir realizados y únicos

Jeremías 1,5

Mateo 25, 14-30;

1Cor 12, 1Cor 13;

2 Cor 4,7; 1Pd 4,10

